

No es Dios de muertos, sino de vivos (Domingo XXXII T.O.)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra. Que Ella sea luz en nuestro camino, para conocerte y conocernos, descubrirte en nuestros hermanos y amarlos como tu Hijo nos enseñó. Amén.*

LEE

Lc 20,27-38

En aquel tiempo, ²⁷ se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: ²⁸ «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. ²⁹ Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰ El segundo y ³¹ el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. ³² Por último, también murió la mujer. ³³ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». ³⁴ Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, ³⁵ pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. ³⁶ Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. ³⁷ Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. ³⁸ No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Lee el texto despacio en varias ocasiones. En una primera lectura, explora el texto. En la segunda, profundiza.

Jesús ya ha llegado a Jerusalén, se acerca el momento final de su vida pública. El Templo de Jerusalén es el lugar donde Jesús hace sus últimas enseñanzas antes de ser apresado y conducido a la Pasión. La lectura reproduce el encuentro de Jesús con los saduceos, grupo religioso de la alta clase sacerdotal que no creía en la vida después de la muerte.

La historia que los saduceos cuentan a Jesús quiere desmontar la creencia en la resurrección. Según ellos, ¿qué sería la resurrección?

Fíjate bien en la respuesta de Jesús. Según Jesús ¿cómo es la vida después de la muerte?

¿Qué argumento sacado de la Escritura ofrece Jesús para creer en la resurrección?

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. Los saduceos creen que la vida se termina con la muerte, que no hay nada más allá; fin de la historia. Lo único que se perpetúa es el nombre de uno materializado en la descendencia. Este grupo amparándose en Moisés como argumento de autoridad plantea a Jesús un caso hipotético que, según ellos, tirará por tierra la creencia en la resurrección. La Ley del Levirato buscaba perpetuar el nombre del difunto y no dividir la herencia (Dt 25,5-10). En definitiva, los saduceos se imaginan una vida futura

como una reproducción exacta de la existencia terrena, de ahí la pregunta insólita: **“¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer”**.

Por su parte, Jesús les responde haciendo distinción entre el mundo presente y el mundo futuro. ¿Qué significa para ti la expresión **“son hijos de Dios porque son hijos de la resurrección”**?

Jesús también acude a Moisés para rebatir a los saduceos y confirmar que la resurrección ya estaba prometida por Dios. Les recuerda el episodio de la zarza ardiendo, para recalcar que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob es el Dios de los Vivos; dicho de otro modo: El Dios que cuidó de Abrahán, de Isaac y de Jacob lo seguirá haciendo con todos sus hijos. ¿Qué significa la expresión **“porque para él todos están vivos”**?

HABLA CON DIOS (REZA)

Ahora es el momento de responder a Dios que nos ha hablado en el evangelio. La Resurrección de Jesucristo nos incorpora a la Vida de Dios. Imagina ahora a Jesús en la cruz ofreciéndose a su Padre. Esta ofrenda en sacrificio nos consigue de Dios un gran regalo: el perdón de los pecados y la posibilidad de la vida eterna. Contempla a Jesús en la Eucaristía ofreciéndose al Padre y ofreciéndote a ti la COMUNIÓN con su Padre. Piensa qué vas a decirle: darle gracias, pedirle algo concreto, pedir perdón por algo, etc. Si quieres puedes compartir en el grupo lo que Dios me ha comunicado en esta palabra.

Concluimos con el rezo del Padrenuestro, Avemaría y Gloria con las manos unidas.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Nos encaminamos hacia el final del año litúrgico y la temática de las lecturas apunta hacia el final de los tiempos. Empezando, hoy, por la fe en la resurrección de los muertos. La primera lectura muestra como la fe en la resurrección sostiene a un grupo de Macabeos en su testimonio ante el enemigo. No tienen miedo a perder la vida presente, porque están seguros de que entrarán en la vida eterna con Dios. Preferían morir por amor a Dios (respetando la Ley de Moisés) que sucumbir al mandato del enemigo (comer carne de cerdo, que sería signo de abandono de su religión). Su fe es inquebrantable: murieron con la fe que Dios intervendría en su favor, dándoles la vida eterna. El Salmo ahonda en esta esperanza, pues relata la experiencia de un creyente que sufre por su fe, pero que espera en la ayuda de Dios: *“y al despertar me saciaré de tu semblante, Señor”*. La segunda lectura nos muestra cómo preparamos ya desde ahora la resurrección: 1. esforzarse en ser fieles a la fe *“ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado”* y 2. Confianza en la fidelidad de Dios para sostener la esperanza.

Y el evangelio nos narra el principio del fin de la vida pública de Jesús. Enseñando en el Templo de Jerusalén, hoy Jesús se enfrenta con los saduceos, que negaban la vida después de la muerte. De hecho se acercan al Maestro creyendo tener un argumento válido. Inventan una historia basada en un precepto de la Ley (*“si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano”*). *“¿De cuál de los siete hermanos será la mujer cuando llegue la resurrección?, porque los siete han estado casados con ella”*. Jesús les hace ver que tenían una idea equivocada de la resurrección, porque no se trata del retorno a la vida terrena tal cual la vivimos, sino la entrada definitiva en la VIDA de Dios. Ciertamente una realidad completamente nueva que exige la fe, y de la que ya tenemos una prenda: la RESURRECCIÓN de Jesucristo.